

y hasta semanas que desaparecía. Pola no lo quería, le tiraba piedras, pero él volvía a aparecer. Era un gato probablemente de los González que llegaba allí porque los dueños no le daban de comer. Era tan confianzudo que cuando Pola se iba al ojo de agua a llenar el cántaro, el gato se echaba sobre el mullido cuero de vaca en donde dormía ella con el forastero. Había veces que estando ellos allí, el gato se ponía a roncar en una esquina del cuero.

—Gato condenao, hijo de puerca... ¡Andate pa tu casa!

Pola le tiraba un pedazo de ladrillo con tanta fuerza que si hubiera pegado en el blanco, la cabeza y las patas del animal se habrían separado como por electricidad.

Regresaba ella del ojo de agua cuando se dió cuenta de que ya el «hombre» había vuelto del pueblo. Ella lo notó por la tos, era una tos gangosa y constante.

—¿Qué tal, como te jué? (Ni la misma Pola sabía como se llamaba porque si le preguntaba que de donde era y como se llamaba él se quedaba callado. Pola no le quería seguir preguntando).

—¿Vendiste los huevos?

El «hombre» no contestó.

Pola creyó que se había bebido el real de los huevos. Pero no se disgustó porque ya lo iba a dejar, aquel era el último real que se bebía...

—¿Quieres un «bocao» de tortilla con sal?...

—El «hombre» la miró como diciéndole «sí» con los ojos.

—Sabes—le volvió a decir ella—Ñor Isidro estuvo aquí y me trajo de regalo una botella de guaro...

—Dámela. Aquí está tu real. (Y le puso el real en la mano). Tenía ganas de echarme un trago de a real... Hace tiempo que no bebo, dame un trago, no me aguanto de las ganas...

Pola le dió la botella tal como la había recibido de manos de Remigio. Él se empinó la botella.

—Maté la culebra. ¿Te acuerdas de la culebra que me dijiste que habías visto detrás del rancho? ¿La culebra que se quería comer los pollos?...

—¡Sí, me acuerdo! ¡Sí me acuerdo!—dijo él empinándose por la quinta vez la botella de aguardiente.

—Pero no la maté del todo. Sólo le alcancé la cola y otro golpe en la cabeza. Se va a morir. La hubiera «matao», pero se metió en el moral...

El hombre con los ojos saltados y la mirada indecisa no ponía atención al incidente de la culebra.

Mientras tanto Pola se armó de un palo y dos piedras grandes y se fué al moral. Quería ver la culebra para acabarla de matar. Buscó alrededor del moral y estuvo tirando piedras a lo más espeso para ver si oía ruido. Por fin se cansó y se volvió al rancho.

El «hombre» mientras tanto se había tirado sobre el cuero. Ya casi no tenía fuerzas y empezaba a quedarse dormido. Se había bebido casi la mitad de la botella.

La noche cayó sobre la sabana. Era un lugar triste, desolado, lúgubre. Había días que no se miraba ni un alma pasar por allí.

DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

**10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde**

Contiguo al Teatro Variedades

El cerro se fué ennegreciendo, sólo se podía distinguir los árboles que se recortaban en el azul del cielo. A la derecha del rancho se miraban vacas y un patacho de yeguas comiendo zacate en el llano.

Pola pensó en que pronto pasaría Remigio de regreso. El corazón empezó a golpearle con fuerza.

Fué a ver al «hombre» y lo encontró dormido, con la boca abierta y la botella metida debajo del cuero. Se acostó con él, apagó la luz del fogón y esperó allí tranquilamente para escuchar el galope del caballo de Remigio. El «hombre» despedía un fuerte olor a aguardiente.

En la quietud de la noche sólo se distinguía el maullido del gato. Pero de pronto el gato dejó de maullar, había encontrado algo, lo llevaba de un lugar a otro con los dientes. Encontró la puerta del rancho abierta y entró con aquello que llevaba en la boca. Se le escapaba de los dientes y lo atrapaba de nuevo con sus pequeñas garras de felino. Anduvo de un lugar a otro adentro del rancho y por fin llevó aquello que tenía en los dientes, al propio lugar en donde el hombre y la mujer dormían profundamente. Pola estaba tan dormida que no sintió cuando el gato pasó sobre su brazo rozándola con aquello que llevaba en la boca.

El gato se quedó allí rozándola siempre con la cola.

Afuera parecía que el cielo se despejaba. En la sabana no se veía más que dos o tres vacas echadas y el patacho de yeguas cerca de la puerta del cerco.

Pola despertó sobresaltada pensando en

Remigio. Apoyó la mano y el brazo derecho para poder hacer fuerza y levantar el cuerpo, pero dos agujas muy filudas le apretaron el puño de la mano. Un grito de susto se levantó de sus labios. Hizo uso de la mano izquierda para tocar aquello que le punzaba en la mano derecha y tocó una cosa helada y pegajosa, algo que estaba muerto, pues no se movía. Retiró la mano izquierda sollozando de terror. Dos gritos horribles y dolorosos salieron de su boca con una queja lastimera. El dolor que cada momento se le volvía más agudo, insoponible, se le iba subiendo por todo el brazo y por el hombro derecho:

—¡Me muero! ¡Me muero! ¡Por Dios me muero!... Y con la mano izquierda golpeaba duramente el cuerpo de su compañero para que despertara, pero éste parecía un cadáver, inmóvil e insensible, como si hubiera estado completamente muerto...

—¡Me muero! ¡Ay, me muero! Despertáte, mirá que me ha punzado la mano ¡Ay, ay!...

A lo largo de la carretera, cerca de la «quebrada honda», el caballo de Remigio se acercaba con un trote monótono, pero ligero. La luna había aparecido por fin, las nubes negras como atraídas unas por otras se habían ido separando hacia el sur, dejando el cielo límpido y despejado...

Remigio llegó por fin, al cerco, se bajó y amarró su caballo en la tranca del cerco. Luego, temeroso de tener un encuentro con el forastero, sacó su revólver, lo cargó con los cinco tiros, y se fué acercando, tomando todas las precauciones posibles, hasta que llegó a la puerta del rancho. Desde allí observó que el hombre estaba inmóvil. Luego dió un salto atrás. Entre el «hombre» y Pola estaba el gato. El brazo derecho de Pola no parecía un brazo humano, estaba negro, negro como inyectado de tinta. Remigio comprendió al momento que Pola estaba muerta, examinó el brazo de lejos y supuso que estaba envenenado, se acercó más y vió allí con espanto la cabeza de una culebra...

Saltó Remigio sobre el caballo que lo esperaba impaciente y se perdió en el camino que conducía a la Hacienda, a toda carrera.

Arturo Mejía Nieto

Honduras.

QUIEN HABLA DE LA

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

CERVEZAS
ESTRELLA, LAGER, SELECTA,
DOBLE,
PILSENER Y SENCILLA.

FABRICA:
REFRESCOS
KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.

SIROPES
GOMA, LIMÓN, NARANJA,
DURAZNO, MENTA,
FRAMBUESA, ETC.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas
Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica